



FUERTE DE SAN MIGUEL.

(Fotografía Juan Caruso)

Levantado por los portugueses como elemento de penetración en las entonces posesiones españolas, hace dos siglos, fue reconstruido y tomado como elemento arquitectónico central del Parque Nacional, convertidos sus recintos en Museo Nativista.



Este mozo que hoy corta un fino tiento mañana será un guasquero experimentado, ducado en trenzar lonjas, en retobar rebenques y en ablandar sobeos.

UNA de las características distintivas de la vida rural uruguaya es la ausencia de grandes contrastes.

Al comparar nuestras sociedades campesinas con las similares de otros países parecen monótonas y uniformes, poco polarizadas y apenas singularizadas. España tiene regiones lingüísticas tan distintas como la vasca, la gallega y la catalana; Chile posee zonas geográficas tan opuestas como el Norte Grande, el Valle Central y las islas australes que engendran géneros de vida tan opuestos como los del minero, el huaso y el pescador yagán; en el agro balcánico se enfrentan nacionalidades antagónicas conglomeradas en islotes de turcos osmanlíes, búlgaros, griegos, valacos y albaneses; el mosaico antropológico italiano conjuga, desde Calabria hasta la llanura del Pó, las tradiciones milenarias de la Magna Grecia o, las de la misteriosa Etruria y las del Latium combatiente. Y en otras naciones son costumbres, trajes, formas del ceremonial ante los solemnes momentos de la existencia y de la muerte los atributos que singularizan a sus atigarradas y complejas rebóticas bucólicas.

Pero si en el campo uruguayo no existen contrastes abundan en cambio los matices. Matices tenues, sutiles, difíciles a veces de advertir, aunque siempre persuasivos y cautivantes. Matices humanos antes que fisiográficos o étnicos; vertientes psicológicas, espirituales y laborales de un mismo río que baja desde las cuchillas del gaucho hasta el estuario del gringo; matices de una sociedad que a través de cuatro siglos y sobre una parva superficie territorial fue creando una forma colectiva de interpretar el mundo, de estilizar la vida y de señalar sus hechos y sus ideas con el cuño de la orientalidad.

Y no es en la ciudad sino en el campo donde esta homogénea cultura uruguaya cobra sentido. En la ciudad se vive de afuera hacia adentro; en su nido empollan los huevos dialécticos de la *intelligentsia* y la *politesse*, y la civilización oficia de comadrona para dar vida a las formas estereotipadas de la técnica internacional, a los productos de la *urbanitas* y a las heterodoxias del saber secular. En el campo se madura desde adentro hacia afuera. La soledad preserva la originalidad de los seres y las cosas. La experiencia está



Los boyeros del campo contemporáneo perpetúan el tipo y recogen las tradiciones antepasadas de las carretas, las picanas y las horas sin prisa.

TIPOS HUMANOS DEL CAMPO URUGUAYO

antes que la ciencia. La moral antes que el intelecto. La tradición antes que la razón. El lema de su axiología cabe en estos versos del Martín Fierro:

*"Hay hombres que de su cencia
tienen la cabeza llena,
hay sabios de todas menas
mas digo, sin ser muy ducos:
es mejor que aprender mucho
el aprender cosas buenas".*

En el campo lo colectivo prima sobre lo individual en el trance del *usus inverteratus* y lo acata en el momento de la actividad hazañosa. La naturaleza golpea en los timbales del hombre con grave compás, con rotunda liturgia. Las alas de valores son simples, directas e intuitivas; están más cerca de lo abélico y lo cainita que de las neurosis oficinescas y los ademanes de la frustración.

Con esto no quiero significar que en nuestro país existan dos mundos en pug-

na, uno original y otro residual, uno sagrado y otro profano, uno folklórico y otro civilizado. Hay una real simbiosis entre el campo y la ciudad. Son entidades dependientes, la sombra y el cuerpo de un mismo ser histórico, el anverso y el reverso de una misma moneda regional. En su espléndido libro *"The Culture of Cities"*, Lewis Mumford advierte que "as ciudades son un producto de la tierra y reflejan la astucia del paisano para juzgarla". Y las ciudades, en reciprocidad, "prolongan técnicamente la habilidad del campesino para transformar el suelo en fines productivos, protegen los ganados, regulan las aguas que humedecen los campos y suministran depósitos para guardar las cosechas".

"Dentro de la ciudad está concentrada la esencia de cada tipo de suelo, de trabajo y de propósito económico, y de este modo surgen mayores posibilidades para el intercambio y para nuevas combinaciones".



La china, compañera del gaucho, merece un estudio tipológico detenido que ilumine sus especies históricas, folklóricas y laborables. (Oleo de F. E. Barzer).



El domador fue siempre un varón admirado por las mujeres, cantado por las payadas, y respetado por los estancieros.

EL FENOMENO MAGICO DE LAS MACUMBAS



"Xangô". Estudio antropológico de Dmitri Ismailovitch.

En lo que se refiere a las macumbas, este sistema establece dos grandes divisiones que toman la denominación de *Leyes*. Es así que, en estos medios, se conoce popularmente por el término de *Ley de los Caboclos* (2), aquella que rige los rituales de los dioses o espíritus benéficos. Y *Ley de las almas*, aquella a que obedecen los rituales de los dioses o espíritus maléficos.

Esta terminología, sin embargo, en las esferas más altas, es decir, en la dirección central de las macumbas, no es utilizada, dándose a la primera el nombre de *Ley de Umbanda*, y a la segunda el de *Ley de Quimbanda*.



"Congo". Estudio antropológico de Dmitri Ismailovitch.

- 1ª Legión de las Sirenas (Jefe, Oxún).
- 2ª Legión de las Ondinas (Jefe, Naná).
- 3ª Legión de las caboclas del Mar (Jefe, Indaiá).
- 4ª Legión de las caboclas de los ríos (Jefe, Iará).
- 5ª Legión de los marinos (Jefe, Tarimá).
- 6ª Legión de los calungas (Jefe, Calunga).
- 7ª Legión de la Estrella Guía (Jefe, María Madalena).

Hemos indicado solamente el sistema establecido para las macumbas de Río de Janeiro, pues en los demás Estados brasileños antes mencionados, la terminología general y particular, inclusive en la denominación de los dioses, sufre modificaciones.

Estos dioses y sus séquitos se manifiestan mediante los dueños de los locales, que son llamados "Pais (padres) de Santo". Las facultades de estos sacerdotes, por lo general, son hereditarias. Algunos de ellos —nos han informado— tienen noticias de que sus bisabuelos ya servían al mismo dios.

No ampliamos los detalles de esta estructuración por que no cabrían en el ámbito del presente artículo. Los proporcionariamos; entre tanto, y muy gustosos, a los etnógrafos que los consideren útiles para sus investigaciones.

A nosotros, lo que nos interesa particularmente destacar, es el aspecto musical, muy importante por cierto, de estas macumbas.

Cada uno de los "pais de santo" posee un coro femenino o mixto, con el cual se cantan las tonadas de los dioses.

Son éstos cantos rituales que no pueden ser ejecutados fuera de los locales o rincones respectivos, y tampoco en los momentos de ausencia de los dioses a los cuales pertenecen.

Sólo en casos muy especiales, cuando el dios jefe o guía de una legión tarda en presentarse y después que los instrumentos de percusión lo estuvieran llamando inútilmente con el toque denominado "adarrum", puede permitirse que aquellas voces dejen oír alguno de los cánticos de la divinidad ausente, a solo efecto de que sea por ella escuchado y reconocido, con el consiguiente resultado de clamar y clamar, ya en última instancia, por su llegada.

La unión con que son cantadas estas tonadas, es conmovedora. Son voces candidas que actúan con sorprendente habilidad intuitiva, dejando fluir de manera natural y espontánea una profunda emoción transfigurada.

Es éste un reinado exotérico, donde imperan, plenas en misterio, fuerzas abstraídas de la subconciencia.

Algunas veces, cuando se trata de locales al aire libre con gran concurrencia, los cánticos son repetidos rítmicamente también por la muchedumbre asistente.

En un suburbio de Río de Janeiro denominado Caxias, y que se ha hecho famoso por la turbulencia de sus pobladores, escuchamos hace muy poco tiempo, en una de estas macumbas, a no menos de dos mil personas, coreando durante tres horas consecutivas el siguiente cántico:

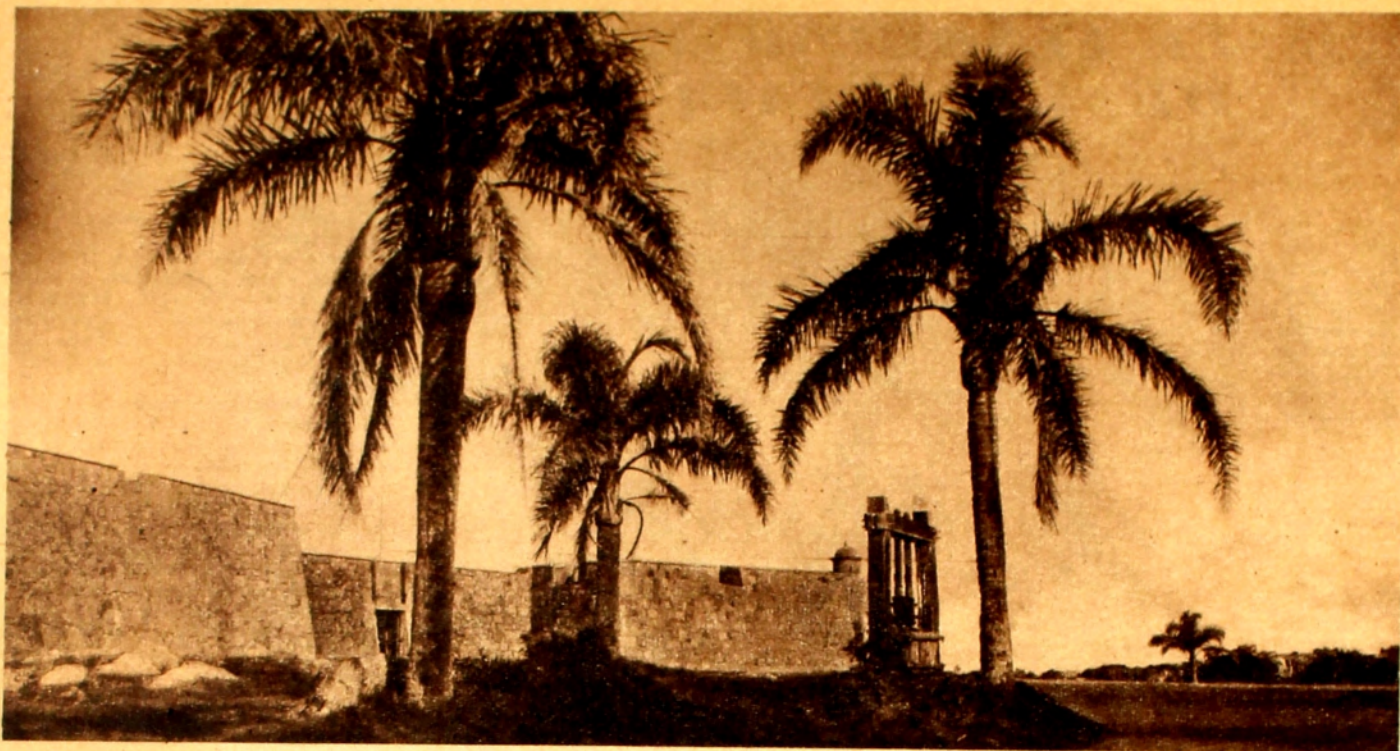
"Juruatán, Juruatán, Juruatán!
¡Mis guerreros allá en la selva
están gritando!
Juruatán, Juruatán, Juruatán!
¡Mis guerreros allá en la selva
están gritando!
Juruatán, Juruatán, Juruatán!
¡La tribu de Caetés viene
llegando!
Juruatán, Juruatán, Juruatán!
¡La tribu de Caetés está
bajando!
Juruatán, Juruatán, Juruatán!"

A los diez minutos la alucinación y el delirio, con potente impulso, habían hecho presa de aquellos seres. La autohipnosis del canto repetido (encantamiento) se había producido y se desvanecía la razón para dar tan sólo lugar a la omnipresencia de fuerzas abstractas, diabólicas o angelicales, de la compleja formación del hombre.

Alberto SORIANO.

Especial para EL DIA.

- (1) MACUMBA. Es el nombre dado a un instrumento musical de percusión. Se ejecuta mediante atrito, con dos varillas largas que van saltando en los obstáculos con el consiguiente ruido. Una de las extremidades del instrumento se apoya en el hombro y la otra sobre el suelo. Por extensión, se ha dado en Río de Janeiro este nombre a los rituales fetichistas.
- (2) CABOCLOS. En el Brasil, se da popularmente el nombre de "caboclos" a los indios puros, y "criollos" a los mestizos.



"Enferdadora", reminiscencia del pretérito trabajo campero, reconstruida para formar parte del Museo Nativista, e instalada frente al Fuerte.



Camino de acceso al Parque.

RIO de soledades, el San Miguel viaja mansamente, reflejando en sus aguas la arboleda ribereña, el cielo y las nubes, a veces también, cuando se represa, los hitos fronterizos que su curso tortuoso contribuyó a instalar, pues nacido en esteros de ignorados orígenes, la corriente da rodeos interminables que lo acercan al mismo punto donde antes ya estuviera, como un arrepentido que intentara corregir su destino.

Río como a propósito para la contingencia diplomática en estas codiciadas tierras fronterizas, es de aguas profundas y permanentes, aún cuando en ocasiones se reduzca y empequeñezca hasta no merecer el nombre de río, permitiendo el vado a pie enjuto, embraveciéndose otras al punto

de invadir la vasta pradera convirtiendo en islillas los altozanos, dejando aislados los caseríos. Reflejan entonces sus aguas la sierra y el Fuerte, como un bravucón sus armas, e impide el paso, a veces por tiempo, hasta que la cuenca de la Merim absorbe sus aguas desbordadas y le encauza la corriente. Su curso se hace entonces rápido y hasta torrentoso, arrastrando desde los esteros, desde sus remansos, una tan grande cantidad de camalotes y ramas desgajadas, que las aguas quedan ocultas por ese verde manto vegetal del que sobresalen e guidos nenúfares azules, blancos, rosáceos, dando la sensación de que una ancha franja de la pradera se hubiera animado y convertido mágicamente en río vegetal, descendiendo a represarse en la des-

EL PARQUE NACIONAL

Se destacan de esa manera los aspectos genuinos más relevantes de nuestra morfología, montes formados por canelones, aguaites, chalchales, aruerras, tambaís y cuanto especie arbórea nativa existe, arbustos aromáticos con flores de vivo colorido pero sin perfume y de nombres indígenas, muricales, armoniosos: árboles agresivamente espinosos: palmeras erguidas, de copa estrellada y dorados racimos de butiá sabroso, áspero y dulce fruto criollo, pero también refugio nocturno de las inmensas bandadas de cuervos, necrófagos rapaces que a la luz del día planean a maravilla sobre la sierra, suspensos del cielo alto y lejano, y que al oscurecer se posan sobre las palmeras, dejando sus ramas vencidas a tanta pesadumbre.

En un medio así retrotraído a su pretérito para reproducir con fidelidad el primitivo ambiente uruguayo, se le ha poblado con ganado criollo, es decir, sin mestizaje, animales supervivientes de rodeos antiguos, plantales de equinos, vacunos, ovinos, que viven libremente en extensa área, a manera de ejemplo retrospectivo, haciendo supervivir nuestro acervo nacional campero, siendo curioso observar el instinto gregario que agrupa a las especies, reservándose zonas propias, casi privativas.

El museo abarca también al personaje, al gaucho tal como fué, reproduciéndose sus hábitos y ropajes, los elementos de trabajo, también el espíritu apresado por los artistas en grabados y pinturas que lo presentan curvado sobre la guitarra para arrancarle el sonido de su queja, o en bailecitos que repiten ese eterno avanzar ha-

cia la mujer y eludirle, aproximarse a llamada y retroceder a su esquivez, ataviado juego amoroso que da al hombre que busca esa expresión dulcemente triste, y hace la mujer reidora curvarse sobre sí misma para ofrecerse huyendo.

Fielmente se han reproducido, y se está en otras reconstrucciones, los elementos de trabajo y transporte: la carreta inmensa con ruedas de diámetro que supera la talla del hombre, como para atravesar fangales; la sopanda, que era carruaje señorial; encajes y sedas de obispos, terapeles y dorados de capitanes; la enfermedora de cueros, que parece una guillotina al frente del Fuerte; los primores de la industria del cuero, aperos, riendas, guascos. Y también los herbarios, candiles para iluminación con grasa de porro, faroles, infinitas variantes de la iluminación.

Está, además, la iconografía con la evolución del traje gaucho; el proceso de gones, cacerolas y modos de vida en refugio ahumado, donde brillaba permanente la brasa.

Cuando alguna vez las posibilidades recursos lo permitan, se completará la obra maravillosa y única del museo nacional con la discoteca en que se hayan grabadas nuestras canciones de soledad y lejania, música de notas prolongadas para que den en perderse y sean por más tiempo compañeras del lento viajar o del morir atardecer. Se podrán realizar entonces rituales rememoradores de nuestra más auténtica tradición, en ambientes adecuados detenido el tiempo en un instante emocional del pasado, arranque de la nacionalidad.

Tres eminencias serranas resplandecen al Fuerte y el Parque, elevaciones desde



"El Picudo", la mayor elevación de las tres eminencias de la sierra de San Miguel, que respalda al Fuerte.



Cumbre de "El Vigía", coronada de palmas, atalaya desde la que se vigilaba la dilatada llanura de campo hasta el Océano.



Plantel de ganado vacuno, sin mestizaje.



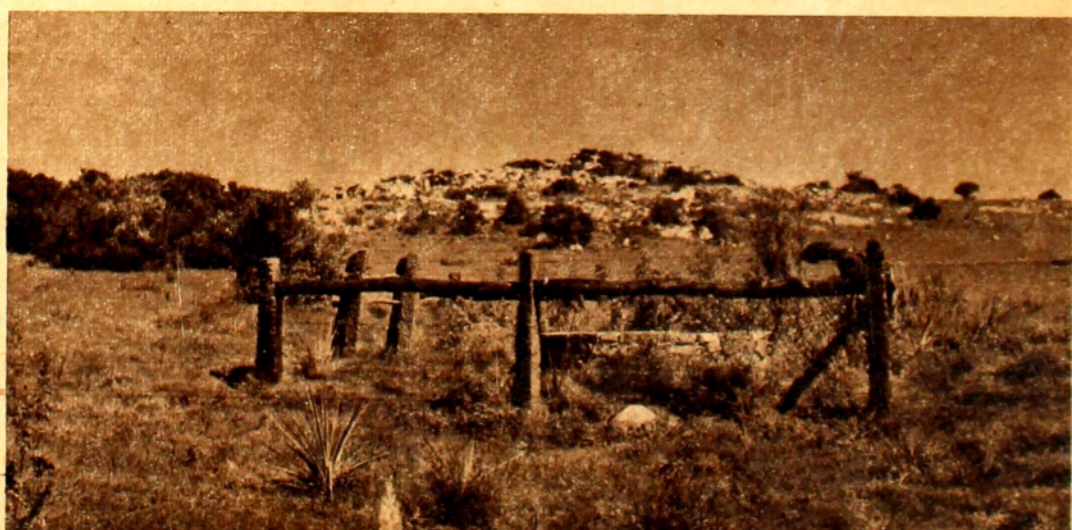
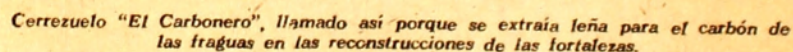
Panorama de la extensa pradera bañada por el San Miguel, confundido por el verde manto de camalotes que lo cubría, visto desde la serranía.

Este Parque, segundo de nuestros grandes parques nacionales, tiene como elemento arquitectónico cent al el Fuerte, que ha- los siglos levantaron los portugueses, un significativo monumento de piedra azulada que al oxidarse toma ese color de oro viejo que lo ennoblece: y visto a la distancia, con sus garitas, murallas y recintos recostados en la sierra, ofrece una línea de extrema sencillez y por lo tanto de suprema elegancia, resueltos al mismo tiempo los problemas de la arquitectura militar de los del arte, que seguramente no de- den de contarse al levantarlo en esta so- lid, campo recoso henchido de luz del sol y acechado por la codicia.

Para ser reconstruido hubo antes que levantarlo, como el de Santa Teresa, no al final, sino a las hormigas y a la selvática invasión que lo había invadido, maraña menaria de arbustos espinosos que con-

Alrededor del Fuerte " en un área de mil quinientas hectáreas, se ha creado el Parque autóctono, eliminando de la serranía todo elemento exótico, plantándose miles de árboles nativos, remodelando en una topografía extraordinariamente pintoresca la flora de la región venacúla, con la traja de otros lugares del país, adaptados al suelo sobre los dos aspectos de llanura y sierra que la zona ofrece.

(Especial para EL D.A).



Cachimba, reconstruida en la ladera del cerro Vigía, otro de los elementos del Museo Nativista.



Otto de Guericke. (1602-1686) por Lucía Lauch.

OTTO DE GUERICKE Y LA PRIMERA MAQUINA NEUMATICA

HACE trescientos años — era el 8 de mayo de 1654 — la Ciencia vivió uno de sus momentos más memorables. Ese día se llevó a cabo, en efecto, una de las más célebres experiencias que jamás hayan sido realizadas; experiencia muy espectacular, que tuvo inmediatamente una enorme resonancia: es aquella conocida aun hoy con el nombre de *experiencia de los hemisferios de Magdeburgo*. — El que la ideó y preparó era el propio alcalde de esa ciudad: Otto de Guericke. Para dar al acontecimiento el mayor relieve y solemnidad posibles, Otto de Guericke había elegido la oportunidad de la reunión del Reichstag de Ratisbona, y fue ante el Emperador Fernando III y toda la asamblea de los príncipes del imperio que él se desarrolló.

De qué se trataba, exactamente?

Simplemente, de la primera máquina de hacer el vacío, que conocemos hoy bajo el nombre de máquina neumática.

Como la mayoría de los inventores de antaño, Otto de Guericke no era sino un aficionado. Hijo de magistrado, magistrado él mismo, como todos los grandes burgueses de la época había visitado los centros intelectuales más reputados de Europa, y había adquirido así conocimientos variados y sólidos. Vuelto miembro del Senado, luego Burgomaestre de Magdeburgo, no había cesado de interesarse por los grandes problemas científicos de la hora.

Uno de los más importantes de esos problemas, el que preocupaba entonces a la mayoría de los sabios de Italia, de Francia, de Inglaterra, de Holanda, de Alemania, era el del vacío. Había nacido, por decir así, en Italia, exactamente en Florencia, con algunas observaciones de Galileo (1638). "No es posible ni con bombas, ni con las máquinas que hacen subir el agua por atracción, hacerla subir ni un cabello por encima de las dieciocho brazas".

Con su experiencia del tubo de mercurio, (1644), Torricelli había llegado en suma a someter al laboratorio los hechos señalados por Galileo. De Florencia, la cuestión del vacío había llegado hasta Francia: la famosa experiencia de 1647, realizada en el Puy-de-Dôme por Périer sobre las directivas de su cuñado Blaise Pascal, al proporcionar una explicación para la experiencia barométrica de Torricelli, y al poner en evidencia el peso del aire, había monopolizado sobre el problema del vacío la atención de todos los físicos. Para completar la demostración de Pascal, era necesario encontrar la manera de comparar los pesos de un recipiente lleno de aire y de ese mismo recipiente vacío de aire; pero, para ello, era menester antes construir una máquina de hacer el vacío.

Otto de Guericke había seguido con un interés apasionado las discusiones, y a veces las disputas — de las cuales no siempre estaba ausente la metafísica — que habían provocado las afirmaciones de Pascal sobre la cuestión del vacío. Resolvió estudiar a su vez el problema. Rechazando toda reflexión "a priori" sobre el tema, lo abordó como experimentador. Lo abordó solo, y durante varios años, no hizo más que andar a tientas. Así, había comenzado por tratar de hacer el vacío dentro de un tonel de madera bien cerrado, bombeando el agua con la cual lo había llenado previamente. Semejante tentativa hace sonreír hoy; naturalmente, los aros y las duelas se habían roto en cuanto se había comenzado a bombear. Guericke empleó entonces toneles cada vez más sólidos, pero sin obtener el resultado esperado.

Más tarde, hizo confeccionar una especie de alambique de cobre que podía ser conectado a una bomba por un tubo provisto de una canilla. Cuando el émbolo se hundía en el interior, se abría la canilla, a fin de dejar escapar el aire aspirado en el cuerpo de la bomba. Esa vez, el ensayo fue más feliz; el físico logró obtener un vacío parcial en su alambique, pero había un inconveniente enorme; muy pronto, cuando la rarefacción había alcanzado cierto grado, el manejo de la bóm-

ba se volvía imposible, pues exigía de los hombres afectados a ese trabajo esfuerzos demasiado considerables.

Otto de Guericke reemplazó entonces el alambique por un recinto perfectamente esférico; fijó el cuerpo de la bomba a un tripode atornillado al suelo; hizo agregar una palanca al émbolo de la bomba para que su manejo exigiera menos fuerza, y el éxito fue entonces total: el invento había sido logrado; Otto de Guericke había construido la primera máquina de hacer el vacío.

En todas sus investigaciones, lo que había impresionado al inventor era la fuerza verdaderamente prodigiosa de la presión atmosférica, es decir, la magnitud de los esfuerzos que era menester desplegar para vencer tal presión. Su invento le sirvió mucho, ciertamente, para obtener resultados científicos del mayor interés, especialmente sobre el peso del aire, su capacidad de expansión y aún su papel en la combustión y la respiración. Pero se empujó especialmente en utilizarla para demostrar aquello que lo había impresionado tan profundamente.

Con ese fin, imaginó varias experiencias muy bien pensadas y muy espectaculares. Así, habiendo hecho el vacío en su esfera, la conectaba al fondo de un cilindro en el que podía moverse un émbolo. Al émbolo estaba atada una soga, que luego de pasar por una polea se dividía en unas cincuenta cuerdas, lo que permitía a unas cincuenta personas tirar del émbolo. Mientras la canilla que unía la esfera al cilindro estaba cerrada, las personas levantaban el émbolo sin ninguna dificultad; pero en cuanto se abría esa canilla la presión del aire exterior adhería el émbolo al fondo del cilindro con tal fuerza que las cincuenta personas que sostenían las cuerdas no podían resistir y eran sacudidas de la manera más viciorosa y más cómica. Guericke había ideado formar su esfera reuniendo dos hemisferios bien adaptados uno al otro, entre los cuales se interponía un simple anillo de cuero impregnado de cera y de trementina. Habiendo hecho el vacío en la esfera así constituida, podía calcular el peso necesario para desprender los dos hemisferios uno del otro.

Fue una esfera semejante que Otto de Guericke utilizó en ocasión de la Dieta de Ratisbona, el 8 de mayo de 1654. En el polo de cada hemisferio, constituido por un anillo sólido, fue atada una vunta de caballos y se les hizo tirar en sentido contrario; los hemisferios no pudieron ser separados. Se puso cuatro caballos, luego seis, luego ocho... Fue necesario poner dieciséis caballos de cada lado para arran-



Talco Williams

Unico en
4 perfumes

• VIOLETA • ROSA

• CLAVEL • LILA

¡Elija el Suyo!

Más suave... tamizado por seda

Más fino... perfumado con esencias de flores

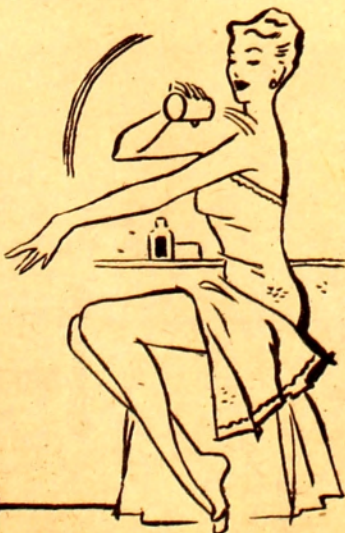
Más fresco... elaborado con ingredientes purísimos



Sólo cuesta

1.50

EN TODO EL PAIS



Carátula del libro de Guericke: "Experimenta nova Magdeburgica".

Pero si económicamente el campo y la ciudad son complementarios, sociológicamente son distintos. Y quien así no lo reconoce puede caer en groseras falacias, tanto más peligrosas si derivan del terreno conceptual al legislativo.

Para establecer la tipología humana del campo uruguayo deben combinarse dos sistemas indagatorios: el temporal, de profundidad histórica, y el espacial, de horizontalidad psicosocial.

El problema de los tipos humanos, como se sabe, gira alrededor de un criterio selectivo, de una característica establecida *a priori* por el investigador. Se han determinado de tal modo tipos somáticos, tipos psicológicos y tipo somatopsíquicos. A los somáticos, por ejemplo, pertenecen los tipos raciales Pigmoide, Negroide, Veddoide, Australoide, Mongoloide y Europeide de la clasificación de Montandon; los tipos morfológicos respiratorio, muscular, digestivo y cerebral de la clasificación de Sigaud; los braquíticos y longíticos de la clasificación antropométrica de Viola.

A los tipos psicológicos corresponden, entre las múltiples fórmulas propuestas, los sensitivos, activos y apáticos de Binet, los introvertidos y extrvertidos de Jung, los eróticos, obsesivos y narcisistas de Freud.

A los tipos somatopsíquicos los han estudiado Kretschmer, Jaensch y Pende, y no es del caso reproducir aquí sus laboriosas y complicadas nomenclaturas.

Para clasificar los tipos rurales uruguayos hay que complementar los criterios somáticos, psicológicos y sociales con certámenes de otra índole. Combinando una serie de elementos culturales, folklóricos, económicos y etnológicos, y haciéndolos actuar en un sistema de abscisas y ordenadas se obtiene una clasificación pluri-dimensional que abraza todos los tipos antepasados y contemporáneos de nuestro campo.

De los prototipos genéricos del gaucho, del paisano y del ciudadano, mixturados en las radiantes retortas de la alquimia rural, surgen las especies singulares, las figuras limítrofes, las escalas cromáticas.

Pero los tipos así obtenidos son abstracciones y no concreciones. No tienen nombre y apellido sino caracteres generales. En cierto sentido son absolutos como el universo eidético de Platón, conclusiones como las categorías aristotélicas, y se elaboran de acuerdo al método propuesto por Max Weber para acuñar los tipos ideales.

Sea, por ejemplo, un tipo folklórico: el payador. Los payadores de carne y hueso no lo realizaron totalmente en forma aislada. Unos poseían ciertos caracteres, otros abarcaban los complementarios. El tipo, en cambio, se construye resumiendo en un solo haz los rasgos de individuos singulares, de payadores con modalidades aédicas o rapsódicas, de payadores del norte y del sur, del siglo XVIII, XIX y XX, de vida novelesca y de vida rutinaria, de gauchos trovadores y de cantores humildes, cuasi mitológicos como Santos Vega o con vigencia física como Gabino Ezeiza.

La tipología rural uruguaya puede abarcarse en su totalidad si se la distribuye en las siguientes especies: tipos antropológicos y nacionales, tipos laborales, tipos folklóricos, tipos lúdicos, tipos insurgentes y antisociales, tipos carismáticos y representativos del orden institucional, tipos mercantiles y tipos civilizadores.

Los tipos antropológicos fundamentales son los indios, los europeos conquistadores y los negros. De su mezcla surgen los pardos, los mestizos, los zambos, los salto-atrás, toda una vasta humanidad de medias tintas, de psicologías marginales, de resentidos o de bárbaros satisfechos. Los tipos nacionales, a su vez, sea cual fuere su declinación somática, propician las alternativas de la sociología del *gringo*: correntinos, entrerrianos, santafesinos, paraguayos, portugueses, brasileños, naciones, ingleses, vascos y rusos suscitan en distintas épocas procesos espirituales de hospitalidad o de repulsa, sentimientos benévulos o reacciones xantóforas.

Los tipos laborales forman una rica y densa constelación cuyas estrellas de primera magnitud son el chasque, el tropeador, el boyero, el mayoral, el baqueano, el peón de estancia y sus variedades (el domador, el esquilador, el castrador, el enlazador, el alambrador, etc.), el estanciero criollo y extranjero, el agregado, el puestero, el labrador (canario, italiano, uruguayo, europeo no mediterráneo), el peón de chacra y sus variedades, el arrocero, el montaraz leñador, la lavandera, la sirvienta de campaña, etc.

Los tipos folklóricos están encabezados por las figuras proteicas del gaucho y la *china*, a las que siguen las variedades especializadas del payador, el narrador, el curandero, el brujo, el santiguador, el rezador, el guitarrero, el bastonero, el lancero, la cantinera de los ejércitos, etc.



En un alto del camino los antiguos boyeros se reúnen alrededor del fuego generoso y confidente. (Óleo de Rugendas).

Colindando con los tipos laborales aunque incluidos legítimamente en esta categoría se encuentran la quitendera, el guasquero o trenzador de tientos, el quincador y el rancharo, representantes del folklórico alimenticio y etnológico. Los tipos lúdicos se aglutinan en derredor de las actividades más o menos ilícitas del juego (*ludus*). Son ellos el tahur, ya tallador de monte, ya tirador de tabas cargadas, ya rematador de carreras, o las tres cosas a un tiempo, y los tipos laborales coadyuvantes: el compositor, el corredor, el gallero. Ciertamente que a los juegos de azar deben agregárseles los de fuerza y destreza, pero ni el juego de bolos, el deporte o el de sortija propiciaron tipos singularizados.

Los tipos insurgentes y antisociales constituyen la Corte de los Milagros, el inframundo crepuscular de nuestro campo. En el pasado imperaron el changador, el gauderio hargán y mal entretenido, el matrero voluntario o el obligado por las contiendas civiles. Este último, en puridad, no es un tipo patológico sino un segado por motivos políticos, pero su carácter de proscripito lo obligó más de una vez a la actuación violenta. Luego están el malveo, el cuatrero, el contrabandista, el cazador furtivo, la carpera o prostitución rural y toda la serie imprecisa y filosófica de

peleadores, ebrios, rateros, vagos y demás malas yerbas de la sociedad campesina.

Los tipos carismáticos y representativos del orden institucional, unos conductores y otros represivos unos acatados con respeto y otros resistidos con pertinacia, son el caudillo y sus diversas especies, el Jefe Político, el comisario, el Jefe de Pz, el "milico". Los tipos mercantiles están simbolizados por el pulpero, el mercader, el colli yuyero, el "turco" buhonero y el próspero comerciante de ramos generales que no es otra cosa que un bolichero enriquecido.

Los tipos civilizadores, finalmente, son de extracción urbana. Van al campo en actitud profesional o misional, representando a la ciencia o a los dogmas elaborados en las ciudades. Son ellos el maestro rural, el médico rural, el "cura gaucho", el técnico agrario.

Cada una de las categorías arriba consideradas es enumerativa y no taxativa. No abarca todos los tipos posibles sino los más significativos.

Cada tipo, a su vez, puede partir de varios caracteres puede ser polivalente y complejo. Tiene además suficiente material psicológico y humano como para merecer un estudio particular, como para

rendir, al ser enfocado literario y sociológicamente, vividas y esclarecedoras monografías.

Cuando en posteriores notas ofrezca a los lectores las semblanzas de esos ejemplares humanos de nuestro universo rural veremos entonces que la aparente monotona del campo uruguayo cobra acentos de insospechado vigor y elocuente dramatismo.

En dichos tipos se confabulan de tal modo la historia y la geografía, el presente y el pasado, lo regional y lo nacional, que nos ofrecen apretadas síntesis del mundo circundante y constituyen algo así como sistemas planetarios del alma nacional.

Ellos son cristalizaciones de sentimientos o ideologías, microcosmos de acción y de pasión, pantallas coloreadas de una gran luz zodiacal que ilumina las cucullas y hace palidecer a veces las orgullosas luces de la ciudad.

Ovidio escribió un día: "en verdad que los cielos están abiertos; vayamos hacia ellos". Nosotros podemos también decir, al contemplar el ruedo nocturno de nuestro dulce territorio y a los espíritus que en él titilan: en verdad que los campos están abiertos; vayamos hacia ellos.

Daniel D. VIDART.

(Especial para EL DIA).



Boleando avestruces. El boleador fue una de las figuras especializadas del campo de antaño.

EN estos días, la revista "Cuadernos Americanos", que dirige en México Jesús Silva Herzog, está preparando un número especial de homenaje a Rómulo Gallegos por el 25 aniversario de la aparición de su novela "Doña Bárbara" y el 70 aniversario de su autor. La novela fue una revelación de autor y tema. Recién aparecida, conquistó público y crítica. Fue premiada en 1929 por la "Asociación del Mejor Libro del Mes", de España, por el jurado que integraban Gabriel Miró, Salaverría, Pérez de Ayala, Gómez de Baquero y Díez Canejo. Su actual difusión acrecienta la justicia del renombre de su arte. Significativo es también que la literatura hispanoamericana, tema de una nueva realidad, alcance ya devenir histórico y la conciencia crítica recoja los datos para darles relieve y trascendencia.

"Doña Bárbara" sale a luz tres años después que "Don Segundo Sombra", de Ricardo Güiraldes, y cinco años posterior a "La Vorágine", de José Eustasio Rivera, tres novelas de sello ejemplar hispanoamericano, marcando rutas para las nuevas generaciones literarias. Constituyen una trilogía base de toda la literatura nueva en las deformadas raíces psicológicas de la vida americana, buscando un estilo, una expresión, una síntesis espiritual que brota del mestizaje. Todo en ellas es fundamental. La tierra como primer elemento. Tierra que guarda aún la huella cósmica, de plural, universal camino. Concéntrica de horizonte, con círculos de sol o poncho de nube. Todo redondo, impresión de mundo deshabitado.

Llega a ellas el hombre y continúa deshabitada. El espectáculo de la soledad, de impresión cósmica, lo acentúa la presencia del hombre. El hombre define todas las cosas, y para alcanzar concepto y sentimiento de desierto, de Pampa, de cumbre, necesitamos ver al hombre, presencia histórica, en su ambiente de geografía. Y el hombre de La Pampa, Don Segundo, y el hombre de la selva, Arturo Cova, y el espíritu de la sabana y del río, doña Bárbara, nos definen la realidad de un nuevo mundo por crear, por llenar de humanidad, para que la tierra se convierta en residencia y punto de partida.

La importancia de esas tres novelas ejemplares estriba precisamente en haber descubierto la soledad del hombre en to-

Entrevistas sin palabras

ROMULO GALLEGOS

de la tierra americana, convirtiéndolo en ente histórico. Porque incluso la historia de América era una copia narrativa de la historia de Europa, un acontecer de victorias y derrotas para el cultivo de la iconografía, cuando la historia de América es un cabalgar cordillera, un domar pampas, un navegar ríos, un doblar cuchillas.

Para sentir e interpretar esta nueva hazaña del hombre como argumento de novela, era indispensable hacer tabla rasa de todo lo aprendido. Tierra nueva, hombre nuevo, estilo nuevo. Una nueva manera de escribir novelas porque nueva era la vida que aparecía en el escenario del mundo. ¿Cómo se enfrenta Rómulo Gallegos al ser y acontecer de la vida hispanoamericana?

Hombre de lecturas, ha sorbido los grandes temas de la novelística europea del siglo XIX, pero, como en los otros lados del triángulo renacentista de la novela hispanoamericana, Güiraldes y Rivera, en su estilo quedan eliminadas todas las influencias. La única, si alguna hay, es la del silabario: por imperativo del aprendizaje escolar. Lo demás es todo él; su tierra, su paisaje, sus hombres. Verter la palabra sobre las cosas, hacer de la palabra vertedera en la roturación de las almas.

La opulenta obra literaria de Rómulo Gallegos presenta una perfecta armonía entre autor, medio y fin. Gallegos no es un indiferente que escribe por deleite egoísta. Es un hombre sustancia de su medio que vuelca sobre el medio su espíritu, exaltando y exaltándose en su labor creadora. Es un hombre y un artista militante, comprometido. Si lo que atormenta a su tierra es el problema fáunico del mestizaje, el autor nos lo representa en su novela "La Trepadora". Si se trata de dar a los hombres una misión vinculada a un ideal, escribe sus novelas "Reinaldo Solar" y "El Forastero". Si hay que desentrañar el misterio selvático, el verde agobiante de la muralla vegetal oponiéndose al paso del hombre, y el cimbreo de la culebra líquida avasallando riberas y fundaciones, entonces nos ofrece "Doña Bárbara", "Canaclaro", "Canaima".

Si hace falta ser soldado de la ciudadanía para que toda su obra no sea sila y pluma, sino a la vez verbo directo sobre la conciencia de sus compatriotas, y responsabilidad directiva, Gallegos decien- de a la calle y desfila codo con codo con los demás hombres. Es él mismo en su medio y la finalidad de su pueblo. Pueblo prócer en la liberación de Hispanoamérica, víctima luego de las oligarquías caudillescas; lanza, machete y fiebre, diezmando en Venezuela lo que los venezolanos sembraron por la América Hispana: Libertad.

Sus novelas y cuentos mantienen ese sentido misional de la gran novelística. Misión mucho más necesaria en nuestro medio, pueblos en formación y elaboración de síntesis, de una complejidad insospechada para la vida recta, limitada, de los tipos que pululan en la literatura de los pueblos viejos. Lo complejo aquí es el hombre y el medio. Torbellino de seres y cosas que no se traducen en temas de novela experimental, sino de novela real, crisol cuyo fuego fundente es más importante que el metal puro que pueda salir. La novela hispanoamericana no es un deducir sino un inducir del hombre hacia el gran tema del dominio de la vida.

El argumento de "Doña Bárbara" plantea un tema fundamental americano; la lucha del hombre con la naturaleza. Así como en "La Vorágine" el argumento está condicionado a una valoración utilitaria del medio, en "Doña Bárbara" la valoración es de orden espiritual. Lo que la naturaleza, en sus manifestaciones de sabana, selva y río, representa como elemento omnipresente en la vivencia del hombre, Rómulo Gallegos lo eleva a categoría de símbolo, ente actuante y determinante del ser y existir del hombre. Pero a la vez, el hombre entregándose a la voracidad de la naturaleza, formando el humus indispensable para que allí el hombre se reproduzca, hasta llegar al dominio de los elementos.

Doña Bárbara aparece en la novela como protagonista de esa realidad de lucha entre el hombre y la selva, pero así como al final Doña Bárbara se entrega vencida a su destino dominador de cosas, la selva acaba también de entregarse al hombre de voluntad. Mas para llegar a este final de dominio, los muertos se van amontonando formando barricada para los nuevos luchadores.

"Ya Lorenzo había sucumbido, víctima de la devoradora de hombres, que no fue quizá tanto doña Bárbara cuanto la tierra

implacable, la tierra brava, con su soledad embrutecedora, tremenda donde se había encenagado aquel que fué orgullo de los Barqueros, y ya él también había comenzado a hundirse en aquel otro tremedal de la barbarie que no perdona a quienes se arrojan a ella. Ya él también era una víctima de la devoradora de hombres. Lorenzo había terminado; ahora comenzaba él.



—¡Santos Luzardo! Mirate en mí. ¡Esta tierra no perdona!"

En la primera etapa del génesis hispanoamericano, la selva, y el río, y la cordillera devoraron al hombre. Luego los hombres se devoraron entre sí, haciendo competencia de barbarie a las fuerzas negativas de la tierra y las bestias. Vendría otra etapa —¿habremos llegado a ella?— en la que, contra la brutalidad de los elementos y del instinto de los hombres, aparecería el sentido de convivencia, eso que llamamos justicia, que expresan las leyes sobre el papel impreso. Sin embargo, la ley debe estar respaldada por el hombre. Ese sabor de humanidad que las personas buscan en las leyes, incluso como expresión humana, fuerza al fin, pero respaldada también por el hombre.

Hay un pasaje en "Doña Bárbara" que aclara esta necesidad de hombre para imponerse, no sólo contra la naturaleza sino también en nombre de la ley. Cuando mister Danger y Doña Bárbara se enteran de las limitaciones que la ley pone a sus ambiciones, dice la protagonista.

—¡Que este papel, este pedazo de papel que yo puedo arrugar y volver trizas, tenga fuerza para obligarme a hacer lo que no me da la gana!

"Pero estas rabiosas palabras, además de encono, expresaban también otra cosa. Un acontecimiento insólito, un respeto que doña Bárbara nunca había sentido".

Se trata sencillamente respeto al hombre Santos Luzardo, que representa la ley, pero que la hace válida por su hombridad.

Queda demostrado en la novela —en las tres novelas ejemplares que hemos señalado— que la vida del hombre hispanoamericano no puede desprenderse de la naturaleza como realidad actuante sobre su espíritu. No como elemento natural sino como fuerza espiritual. Civilizarse en nuestros pueblos no es tanto amoldarse a usos y costumbres de ciudad, sino do-

blarse sobre la tierra, filtrarse en la selva, navegar sobre los ríos, asomarse a las cuchillas, saturarse ojos, sentimiento y alma de la naturaleza que nos envuelve, y sobre ella y de ella ir modelando nuestra personalidad de hombres y de pueblos.

En el dramático juego de nuestra desventura institucional: dictaduras, caudillismo, república oligárquica y democracia demagógica, parecería que los turnos se van llenando con un paletismo de corrientes opuestas. Los gobernantes bárbaros haciendo ostentaciones de tradición y apego a la tierra; los gobernantes letrados haciendo ascos a la tradición y a la tierra, cuyo ideal parecería ser ponerse al día en mimetismos legislativos de otras latitudes.

Se vive aún de un fetichismo bárbaro o de un cosmopolitismo importado, cuando en realidad, como nos lo demuestran las ya grandes novelas de nuestra literatura, la vida de nuestros pueblos está amada con su propia realidad de tierra y hombre, sangre y sacrificio, vicio y virtud, pecado y penitencia. Y no hay otra salvación que atenernos a nuestra realidad de tierra, hombre y pueblo. En este ambiente caben todos los adelantos, todas las leyes progresistas, conjugándolas con lo que somos por herencia y voluntad.

En Venezuela se quiso conjugar lo viejo y lo nuevo, la necesidad y la ley, la realidad y la voluntad. Un grupo de hombres, respaldados por la gran mayoría de su pueblo, lucharon para que volviera a su patria lo que los venezolanos habían prodigado por toda América. Libertad con dignidad. Pero no les dejaron terminar la tarea. En verdad les tareas históricas nunca se terminan, pero las entorpecen los brutos. Y eso ha pasado en Venezuela.

Hoy, a los setenta años de uno de los hispanoamericanos cimeros, el venezolano Rómulo Gallegos y a los veinticinco años de una de las novelas cimera de la nueva literatura hispanoamericana, "Doña Bárbara", nos sentimos con la natural amargura de quien desea para el hombre un clima espiritual propicio para la expansión de su espíritu. Estas dos conmemoraciones, que se celebrarían con orgullo en cualquier país culto, no podrán ser conmemoradas en Venezuela. Pero no perdemos la esperanza en un próximo futuro, esa esperanza que anunciaba Rómulo Gallegos al final de "Doña Bárbara", en los días en que su patria sufriera bajo el machete de Juan Vicente Gómez. "¡Planura venezolana! Propicia para el esfuerzo como lo fue para la hazaña, tierra de horizontes abiertos donde una raza buena, ama, sufre y espera!"

F. FERRANDIZ ALBORZ.
(Especial para EL DIA).

Los efectos del VERANO aparecen en su CUTIS ahora

Se acabó el verano... pero dejó "recuerdos" en su cutis: sequedad, aspereza, aspecto curtido y tosco. ¡Apresúrese a combatir ahora los efectos nocivos del verano sobre su cutis! Hágalo recurriendo a Crema Pond's "S". Esta excelente crema —rica en preciosas sustancias lubricantes— nutre y suaviza maravillosamente la piel, restituyéndole su tersura y elasticidad.

LINEAS DE SEQUEDAD, señaladas alrededor de los ojos, en el entrecejo y en la frente. "¡Bórrelas!"... aplicando abundante Crema Pond's "S" y efectuando enérgicos masajes circulares: hacia arriba entre los ojos, hacia afuera sobre las cejas.

PIEL ESCAMADA, especialmente en las mejillas. ¡Suavícela!... masajeando firmemente en círculos desde el mentón hacia lo alto de los pómulos, con Crema Pond's "S".

Pronto, muy pronto, su cutis se verá nuevamente fino... sedoso... ¡juvenil!... con la ayuda de Crema Pond's "S".



SE acaba de inaugurar en la Galería Mansart, de París, en la Biblioteca Nacional, una exposición consagrada a la obra del grabador francés Jean-Emile Laboureur. No se podía haber elegido mejor para recordar los cambios de fisonomía del arte del grabado desde hace cincuenta años.

Laboureur, nacido en Nantes en 1877, vino a París en 1895. Conoció a Toulouse-Lautrec, del que se hizo amigo y que ejerció sobre sus comienzos una gran influencia. Viajó mucho en seguida, por Alemania, pasó varios años en los Estados Unidos, en Canadá, en Londres; después fue a Italia, Grecia, Constantinopla, Oriente... Destinado durante la guerra 1914-1918 al servicio de enlace con las fuerzas británicas y norteamericanas, hizo sus primeros grabados sobre escenas de la vida militar inglesa. La desmovilización le encontró mezclado ya a un grupo de artistas y de escritores, herederos del espíritu de Apollinaire, tales como Max Jacob, Picasso, Jacques Villon... Y entonces comenzó para él un periodo de producción fecunda que debía durar hasta la segunda guerra mundial. Su actividad, aunque reducida a consecuencia de un ataque que tuvo en 1938, no cesó hasta 1943, fecha de su muerte. Había ilustrado Giraudoux, Gide, Proust, Anna de Noailles, André Maurois y muchos otros escritores contemporáneos, así como varios más antiguos como Sterne y Rémy de Gourmont. Había fundado la Sociedad de Pintores-Grabadores independientes. Su obra comprendía cerca de 800 volúmenes. Es esta carrera de artista lo que los conservadores de la Biblioteca Nacional han querido evocar mediante una elección de obras y manuscritos, como lo habían hecho, hace cinco años, en la misma Galería Mansart, para el grabador Luc-Albert Moreau.

Dos Grabadores Modernos

Laboureur y Jacques Villón

Es interesante observar cómo, en el curso de su evolución, Laboureur ha expresado el gusto de su tiempo. Sus acuarelas, sus dibujos, sus grabados en madera con navaja, son del último siglo y de comienzos del siglo XX. Después, con sus dos Amazonas, grabadas en 1913, aparece en la vez una técnica y un arte nuevos. Convertido en maestro de todos los procedimientos clásicos, emplea aquí la talla dulce con una rara seguridad. El trazo es despojado, refinado. Por otra parte, la influencia del cubismo naciente se deja ya sentir.

En *Flandres Britanniques*, ejecutadas en plena guerra, aparece un esquematismo singular, juntamente con deformaciones exagerando el carácter y sistematizándolo como en *Les Tambours et les Filles*. De esto nació un cierto manierismo, divertido y espiritual, que, cultivado también por otros dibujantes como Lepape, tuvo gran éxito hacia 1920, y del cual, en lo que concierne a Laboureur, otras como *Balcon sur la mer*, *Tulipes rouges*, *Blanchisseuse* se encuentran entre las más típicas.

Sin embargo, cualquiera que sea el encanto de este género ahora desusado, es una suerte que Laboureur desde 1930, al mismo tiempo que guardaba su elegante originalidad en la composición y una gran delicadeza de trazo, haya sabido emanciparse en su obra de todo lo que parecía hasta entonces hecho para agradar el capricho efímero de una moda, más que para afrontar las críticas de la posteridad. Es indudablemente ante paisajes como *La*

Brière inonée, *Malte des Bohémiens* cuando nosotros tenemos el sentimiento de admirar un talento verdaderamente personal, sensible, rico en recursos y que honra muchísimo el arte francés.

Al mismo tiempo que esta manifestación oficial, otra exposición, en el sector privado, inaugurada hace algún tiempo y presentada por un admirable catálogo, sigue abierta en la Galería Louis Carré. No es de menor interés, aunque las obras sean menos numerosas. Se trata de la exposición consagrada al grabador Jacques Villón, casi contemporáneo de Laboureur, pero que vive todavía, y que es también muy representativo de los movimientos del gusto desde fines del último siglo.

Jacques Villón, cuyo verdadero nombre es Gaston Duchamp, nació en Damville, en Eure, en 1875, y vivió en Rouen hasta la edad de veinte años. Parisiense desde entonces, decide entregarse al dibujo y al grabado, embrujado quizá por el recuerdo de su abuelo Emile Nicole, acuafortista, autor de numerosas vistas del viejo Rouen. Sin embargo, no tiene en manera alguna el espíritu de rutina, y el nombre del ilustre poeta que toma como seudónimo parece indicar en él una predilección por la audacia y la indisciplina.

Colabora primero en diversas revistas ilustradas humorísticas como *Le Rire*, *La Vie Parisienne*, *Gil Blas*, *Le Courrier Français*, publicaciones que pasaban en la época como ligeramente escandalosas, pero que acudían al concurso de los maestros más auténticos, desde Steinlen a Toulouse-Lautrec. Hace también estampas representando las elegantes y los tipos de moda, género en que el dibujante Helleu consiguió fructuosos éxitos. Pero se trata de *Bernadette*, acuatinada en colores datada de 1899, o de *Nevers Paris* y *La Fauté*, las dos de 1904 y que recuerdan a Steinlen o Forain, o incluso de la punta seca y acuatinada *Autre temps*, también en 1904, pero más personal, nada permite todavía discernir un encauzamiento hacia el cubismo.

Sin embargo, Jacques Villón comenzó a pintar, y sin conocer a Braque ni a Picasso, entabló amistad con Glizes hacia 1910 y entró en contacto con Metzinger y Pabia. Desde esta época, un aguafuerte como *Le Bal du Moulin Rouge* reveló su tendencia a repartir las sombras y las luces por fragmentos geométricos y conducir sus curvas a sucesiones de rectas. En 1913, *La table servie*, punta seca, se interesa visiblemente en el juego de las líneas y de los valores reveladores de volúmenes considerados en sí, independientemente de los objetos cuya percepción nos permiten y todo anuncia que irá pronto a combinarlos según su fantasía, en busca de armonías visuales puramente arbitrarias. Tal será, en



"La Brière inondada", de Laboureur.

efecto, el caso de *Portrait d'acteur* (1913), donde, sin embargo, subsiste todavía la indicación de una fisonomía, y de *Petit Equilibriste* (1914), *Le Petit atelier de mécanique* (1914) en los que se puede decir que casi no subsiste nada que permita al observador percibir la relación entre la obra y su título.

¿Este público fué, pues, más raro? ¿O bien el artista se cansó de una forma de creación que, a falta de poder establecer por sus propios medios gráficos una comunión en cierta manera musical entre él y el espectador, corría el riesgo de no diferir de un artista en mosaico superior? El hecho es que después de 1930, Jacques Villón, sin volver como Laboureur al verdadero realismo, y conservando en su factu-

ra procedimientos adquiridos durante su periodo cubista, volvió también a lo figurativo y dió al objeto una importancia cuyo progreso se comprueba en aguafuertes y buriladuras como *Le petit dessinateur* y *Le grand dessinateur* (1935), *Les trois ordres*, paisaje (1939), *La Lutte* (1939), *Caliban* (1941), *Jeune femme*, retrato (1942) y *Marcel Ducamp*, retrato más significativo todavía ejecutado en 1952.

Debemos estar agradecidos a Julien Cain y a Louis Carré por habernos permitido, el uno en la calle Richelieu y el otro en la Avenida de Messine, hojear dos importantes capítulos del arte contemporáneo.

Jean GALLOTTI.

S.P.E.F. Exclusivo para EL DIA.



"Andromeda", de Laboureur.



"La planchadora", de Laboureur.

POEMA LIBRE AL HOMBRE LIBRE

Estos versos polémicos
Sin olor a cenáculo, no son para leídos
A la luz de la lámpara analítica
De frios académicos
Solemnes y estirados,
Ni son tampoco para los oídos
De esclavos y burócratas,
De mujeres cloróticas,
Ni vates adocenados
Sin savia juvenil y sin renuevos,
Como caduca y doblegada encina,
Sino para decirlos en tribunas de coquiza,
De espaldas a la crítica
Y frente a los deberes de los tiempos
[nuevos.

No me importa tu edad, tu raza, ni tu [nombre
De ti no me separan ideas, ni fronteras;
A pesar de la piel y las distancias
En el Rabbi de Nazareth eres mi hermano.
Lo eres también en el común develo
Por la dicha del hombre
Y en el odio al histrion y al iscarote.
Y por añadidura eres mi hermano
En el culto a las lúcidas quimeras,
En las mismas hidalgas arrogancias
Y en el linaje ilustre del Quijote
De Tolstoi, de Walt Whitman y el Cyrano.

Para ti mi poema
Desmelenado y recio como tu estampa,
Libre y bravío
Como el viento de la Pampa,
Que en la noche parece un anatema,
Cálido como la lumbre
De un hogar campesino
Y limpio como un río
Que baja de la cumbre.

Hombre libre por muchos olvidado
Y por otros negado o perseguido,
Eres en Asia intrépido soldado
De colonias que luchan para romper ca-
[lidenas

Y darse una república sin amos.
Y en los regímenes de hisopo y sable
De esta América nuestra, que llevamos
Como un abierto desgarrón interno,
Eres rehén que sueña en un mundo ha-
[bitable,

Apacible y fraterno,
Desde el rincón de lóbregas ergástulas,
(Soportando además de tus condenas
El escarnio de verte calumniado)
O sombra trashumante que cargas, con tus
[penas,
La dolorosa cruz del desterrado.

Los zares con corona de la Santa Rusia
Marcaron con tu huella los caminos
De la Siberia inhóspita y huraña,
En cuya estepa, como en un sudario,
Se desplomaba con los brazos yertos
Y el corazón erguido,
La mejor juventud del pueblo eslavo.
(Razón tenía el que hizo el comentario:
"¡Faltaba espacio para tantas cruces
O faltaban cruces para tantos muertos!").
Mas los zares sin cetro de la Rusia incrédula

Repitieron después la vil hazaña
Del crimen, el baldón y el cautiverio,
No solamente en la Siberia tétrica
Sino también en China y en Corea,
El Tibet, Indochina y la Caucasia,
En todos los Estados de la Unión Soviética
Y en los países de su vasto imperio
En Europa y Asia.

Las fecundas semillas que en la gleba
De la bíblica patria de Israel
Arrojara hace siglos Bar Cocheba,
Dio al fin frutos de liberación,
Pero antes exigió la inmolaición,
En lucha contra el dogma y el racismo,
De millones de seres ignorados
Muertos en los progromos del nazismo,
En mazmorras y cámaras letales,
En sangrientas batallas desiguales,
Dignas de ser libradas por el Cid,
En atentados y torturas y también
En los dantescos campos alambrados
De Bergen Belsen, Dachau y Buchenwald,
Para que en las colinas de Jerusalén
Brillara para siempre el sol
Del primitivo reino de David.

Luchadores forjados en ese crisol
De varones gallardos y cabales,
Levantán la bandera de Ab El Krim
En el Marruecos francés
Y el Marruecos español
Y en la jungla sombría de la esclavitud
Detienen con la hoguera de su fe
A la negra pantera de los odios raciales
En Africa del Sud.
Hombre libre: tu mano es la que escribe
En la prensa bizarra que enarbola
Como un pendón, el lema de su indepen-
[dencia,

El "yo acuso" flamígero de Zola,
La imprecación viril de Victor Hugo
O el "Facundo" vibrante de Sarmiento.
Ningún oro te compra, ningún temor te
[linhibe,



Dibujo de SIFREDI

Tú sacudes el yugo
De pretes y corchetes sin conciencia,
De jueces y maestros con alma de verdugo
Y de prejuicios bárbaros como ellos.

Se agitan en tu verbo grave y cierto
Las cien lenguas de fuego
De las Catilinas y Filipicas.
Cicerón y Demóstenes no han muerto.
La mano inanimada del primero,
Que expuso en la tribuna Marco An'onio
Después que sus esbirros lo inmolaron,
Sigue marcando al pueblo derrotero
Frente al profundo abismo que cavaron
Los odios y los crímenes
De los Césares sádicos y ciegos.
Y el inmortal Demóstenes,
Que decidió a los griegos
A enfrentar a Filipo el Macedonio
—Contra el consejo de Foción y E'quines—
Sigue enseñando con igual civismo,
A pesar del dolor y el desengaño,
Que el apaciguamiento es entreguismo,
Es ilusión de flojos o de bobos
Y traición al país, de las más ruines,
Porque es fiar al colmillo de los lobos
El cuidado y la vida del rebaño.

Hombre libre de espada y uniforme,
Tú guardas en el cofre de la historia
De los viejos ejércitos de América
—Con su letra y su espíritu conforme—
Las consignas de Washington y Artigas,
De San Martín y Sucre, de O'Higgins y
[Bo'ívar

Y ellas enseñan que no hay otra gloria
Más diáfana que amar la libertad.
Por eso la mochila del respeto
Al régimen jurídico y civil
No te causa pesares, ni fatigas,
Ni el amor a la ley te sabe a acíbar.
Tu espada no es puñal de condotiero
Al servicio de papas y de duxes,
Ni acero vil que en la inacción se herrum-
[bra,

Sino rayo de luz que abre el sendero
Del gobierno civil frente al machete
Y de la libertad en la penumbra.
Trabajador del campo y los talleres,
De las manufacturas y las fábricas,
Tú no puedes aliarte al despotismo
Sin renegar tu origen y deberes.
Tú no puedes tener dudas
Entre la libertad y el servilismo,
Ni entre el pueblo y un régimen siniestro,
Sin aliarte a la casta de los Judas
Que por treinta dineros vendieron al Maes-
[tro.

¿Qué importa que te aumenten los salarios,
O te den vpcaciones junto al mar?
Como le dieron Mussolini y Hitler
A los infortunados proletarios
Que después enrolaron en la guerra
E hicieron masacrar,

Sin que fueran siquiera propietarios
Del rincón de tierra
Que los cubrió en la muerte, para la eter-
[nidad.

La justicia social sin libertad
Es conquista imposible y paradójica
Que en ninguna nación triunfar se ha visto,
Es grosera mentira demagógica
De la que al fin no queda ni el recuerdo,
Pero aunque esa ficción fuera verdad,
Vale más ser enjuto como Cristo
A ser gordo y esclavo como un cerdo
Y vivir sin valor, ni dignidad.

Y no puede faltar, en este panegirico,
Otro gallardo combatiente nuestro,
Otra figura de ejemplar prestancia,
Otro símbolo vivo de un ensueño lírico:
La figura abnegada del maestro.
El lucha contra el dogma y la 'gnorancia
Desde el humilde banco de la escuela,
O desde el aula superior, o media,
Más que con libros y con cartapacios,
O textos de agobiante enciclopedia,
Despertando el amor a la verdad,
Y predicando, con profundo acento,
El deber de seguir la recta vía,
Como enseñaron, o enseñan todavía,
Vaz Ferreira y Mann, Rojas y Palacios,
Varela, Estrada y Sarmiento.

Pertenece también a la columna
Que sutre y lucha por las libertades
Y por lograrlas otra vez, se esfuerza,
El joven estudiante a quien repugna
Doblegar la cerviz ante la fuerza
O silenciar la voz de sus verdades.
Ellos son la esperanza del futuro
Por su idealismo, su altivez y audacia.
En ellos se refugia lo más puro
Del acervo de nuestra democracia.
En medio del dolor que nos abruma
Son la luz augural de la alborada...
Tarde o temprano, en el destino incierto,
Con la espada o el verbo o con la pluma,
Abrirán en la selva una picada
Y encontrarán la fuente en el desierto.
Juventud: si deseas mantener la donosura
De los veinte años en la edad madura
No rindas tu penacho al exitismo,
Ni te entiendas jamás con Sancho Panza
Que tu mejor tesoro es tu lirismo
Y tu bien más seguro la esperanza.

Hombre libre de todos los oficios,
Profesiones, comarcas y pigmentos,
—Y mi poema concluyo
Con esta ofrenda de alientos—
Hombre libre: el universo es tuyo
Pero hay que conquistarlo con fe y con
[sacrificios.

ERNESTO SAMMARTINO.

(Especial para EL DIA).





Experimento de Guericke sobre el vacío (según la obra: "Experimenta nova Magdeburgica de vacuo spatio", por Otto de Guericke, publicada en Amsterdam, en 1672)

car los hemisferios uno del otro. La separación fue acompañada por una violenta detonación que causó estupor y admiración en todos los espectadores.

La experiencia de los hemisferios de Magdeburgo marca uno de los más grandes momentos de la historia de las ciencias. Ante todo, por las puntualizaciones que ha aportado a nuestros conocimientos sobre

las propiedades del aire; por los medios que ha proporcionado a las investigaciones sobre el vacío. En las huellas del alemán Otto de Guericke van a lanzarse el inglés Boyle, el francés Papin, el holandés Huygens... y muchos otros; la técnica del vacío efectuará pronto progresos considerables y se puede apreciar hoy todas las riquezas de orden especulativo y de orden

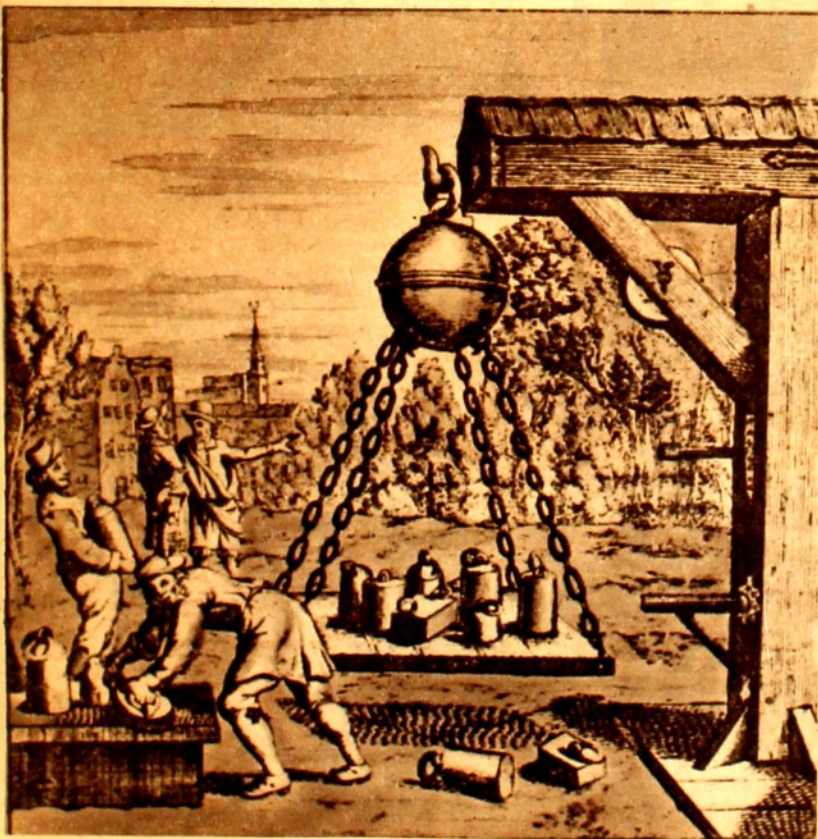
práctico que el invento de Otto de Guericke ha permitido así conquistar.

Pero, más aún que por su invento, es por su modalidad que ese físico merece ser considerado. En un tiempo en que demasiado a menudo todavía la metafísica se mezclaba con la ciencia de las fuerzas de la naturaleza, él supo mostrar el valor del método experimental. Es, por lo tanto, uno

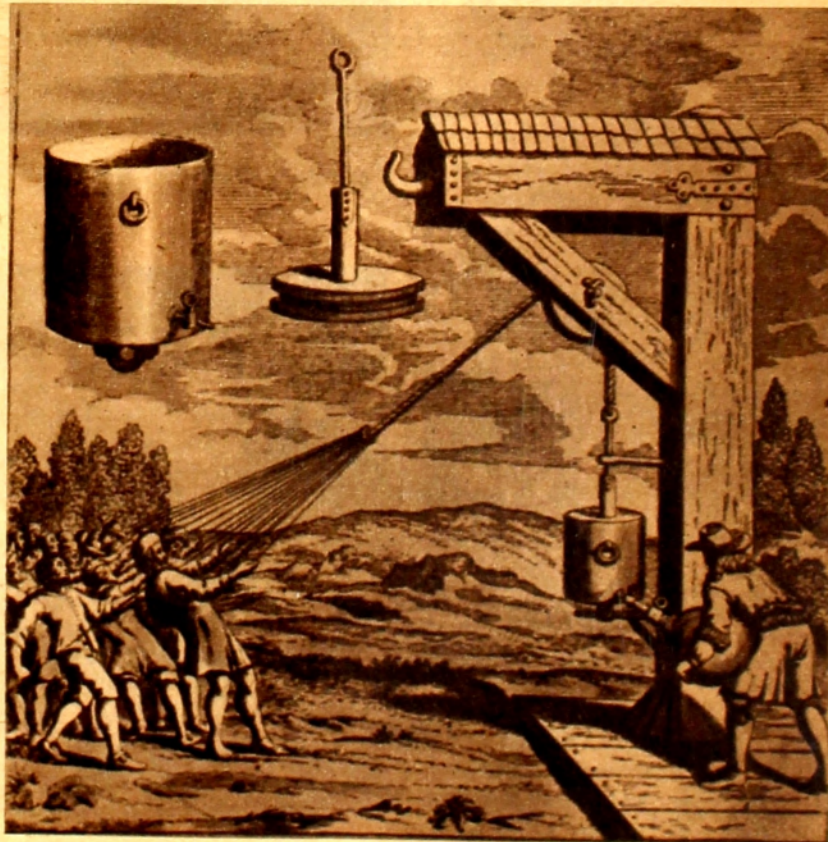
de aquellos que han contribuido más a hacer de la Física una verdadera ciencia. Es sobre todo por ello, a nuestros ojos, que su obra es digna de atención. Era justo recordarlo, evocando el tricentenario del experimento que estableció para siempre su fama.

Joseph FAYET.

Especial para EL DIA.



Una de las experiencias sobre el vacío.



Otro de los grabados de experiencia sobre el vacío.



Ceremonia realizada en la sede de la Cruz Roja Uruguaya, conmemorando el Día Internacional de la fundación y a su creador Henri Dunant, procediéndose a la entrega de medallas y diplomas a las enfermeras y samaritanas.

INFORMACION LOCAL



Fueron analizados los problemas de la industria de la construcción en un acto realizado en los salones de la Bolsa de Comercio, al que asistió el señor Consejero Nacional doctor Alvarez Cima. Aparecen en estas notas el estrado que presidió el acto, y una parte de la concurrencia formada por empresarios y profesionales.

Nuevos Modelos
Virtus



MOD. N.º 110



MOD. N.º 30

Los soutiens VIRTUS han sido creados para destacar armoniosamente sus formas. Ajustan sin oprimir y modelan con gracia y elegancia. Hay un modelo indicado para cada silueta.

SOUTIENS

Virtus

Armonizan y modelan mejor



La Comisión pro-Escuela del Hogar para Irregulares de Carácter donó a dicho establecimiento un valioso lote de máquinas de escribir, en un lucido acto. Aparecen en las notas los miembros de la comisión con el profesorado y familiares de los alumnos; y en la otra fotografía el alumnado.



Un grupo de asociados del Club EL DIA visitaron el día primero de mayo los fuertes de Santa Teresa y San Miguel, en donde fue tomada esta nota.



En la Villa La Paz se realizó, con el entusiasmo y brillantez característicos de esta fiesta anual, el acto de elección de "Reina de la Vendimia 1954", que recayó en la señorita Renée Percivale, de la zona Totoral del Sauce, efectuándose bailes regionales y fiestas sociales. La "Reina", señorita Renée Percivale, recibiendo la insignia de manos de la señora Elvira V. de Bianchi Altuna. E, bello grupo de las reinas y vicerreinass durante los actos.



La Escuela N° 93, de 2° Grado, realizó en su local un acto de camaradería y acercamiento entre los padres y maestros, con asistencia de autoridades del Consejo de Enseñanza Primaria.



Reunión anual de los ingresados en la Escuela Militar en el periodo 1922-26.



Se inauguró la exposición del pintor catalán Bosch Tubau, que se realiza en la galería Andreoletti, exhibiéndose un importante conjunto de óleos de singular mérito.



Los cinco vencedores en el certamen en el que se expusieron las más destacadas manifestaciones de la música contemporánea, rodeando al Intendente Municipal de la ciudad eterna, Sr. Rebecchini.



El compositor italiano Mario Peragallo, a quien se adjudicó el primer premio de composición.

ORGANIZADO por el Centro Europeo de la Cultura, se ha realizado en Roma el Congreso Internacional de compositores, intérpretes y críticos de música moderna. Corresponde empezar por establecer que la reunión contó con un auspicio financiero extraordinario. Los delegados fueron albergados en los mejores hoteles y gozaron de elevados viáticos. La radio y las más pres-

CONGRESO DE MUSICA MODERNA EN ROMA

tigiosas organizaciones musicales prestaron su colaboración activa al Congreso, que duró desde el 4 al 25 de abril. Numerosos compositores, directores y ejecutantes, contando con las orquestas más cotizadas, han expuesto sus méritos en el Auditorium de

la Radio Italiana, Teatro Argentino y Teatro de la Opera.

La actividad de los congresistas se ha desarrollado a ritmo acelerado, en un conjunto agobiador de seis conciertos sinfónicos, siete conciertos de cámara, seis sesiones de debate, una representación operística y otras jornadas de similar carácter. De todo este fervor preparatorio debía surgir, según los propósitos de los propulsores del acontecimiento, el nuevo verbo de la música contemporánea, pero parece que los resultados no han estado a la altura del optimismo. Hemos asistido a los debates: mucha retórica, mucha vanidad y estériles choques de opiniones contradictorias. Nada, en el fondo, que pueda hacer presumir un gran renacimiento artístico.

Parte del Congreso lo constituyó el Concurso Internacional de Composición, con la participación de doce compositores, representando cada uno a su respectivo país. Parece que el procedimiento para elegir a esos representantes no fué del todo aceptable. Tampoco lo ha sido la elección de la comisión que debía asignar los premios, lo que determinó la reacción de los críticos italianos, los cuales en señal de protesta sólo asistieron a las manifestaciones artísticas. Intercalados en los seis conciertos sinfónicos, los doce trabajos de los concurrentes debían ser elegidos en forma anónima, pero esto sólo resultó cierto en teoría, pues los nombres de los que iban a

ser agraciados se conocían ya los días anteriores a las puebas. Los trabajos seleccionados, según las previsiones, debían revelar la capacidad creadora de los músicos de hoy, pero la verdad es que el saldo ha sido desalentador, pues la primordial preocupación de los autores radicó en hacer demostraciones alrededor del sistema dodecafonico. La inspiración artística, por tanto, estuvo sujeta a las exigencias de este estilo. ¿Es esto la sujeción a una moda o es que la sensibilidad de nuestro tiempo pide la adopción de métodos nuevos? Esto último parece desmentirse por la frialdad con que el público recibió las obras de los contemporáneos, desde Milhaud a Stravinsky. Este ilustre maestro, que preside la comisión artística del Congreso, dirigió dos conciertos de obras suyas en la Radio Italiana, pero los oyentes sólo han aplaudido en él al creador de "Petruška", "El Pájaro de Fuego" y "Consagración de la Primavera". Lo que trajo a Roma, como el "Settimano para clarinete, cornu, fagote, piano, violín, viola y violoncello", ha dejado poco, menos que indiferente al público. Es extraño que Stravinsky, que siempre se mostró el mayor antagonista de la teoría de Schönberg, se haya dejado suggestionar finalmente por la no ma dodecafonica.

También resultó poco feliz la representación en el Teatro de la Opera del drama lírico en siete cuadros "Boulevard Solitude", del alemán Hans Werner Henze, obra que ya había fracasado cuando fué estrenada, no hace mucho, en el San Carlo de Nápoles. El público se aburrió, con lo que todo otro comentario sobra.

Como se ve, el resultado del Congreso ha sido menos que mediocre, no obstante su perfecta organización, y si algo de él se deduce, es la desorientación en que se debate la música de hoy. Ha demostrado el poco equilibrio de los compositores en general y lo vano que resulta moverse fuera de los cánones en que se apoya la sensibilidad común. De todas maneras, ha sido un suceso artístico interesante aunque más no sea por haber reunido a los más destacados nombres de la música actual, como Stravinsky, Milhaud, Copland, Poulenc y otros no menos insignes en sus respectivos países.

El Congreso fué clausurado con un acto en el cual se hizo la entrega de premios del Concurso Internacional de Composición, en una ceremonia oficial realizada en una de las salas del Campidoglio. El primer premio fué adjudicado al maestro italiano Mario Peragallo, Gieselher Klebe y Wladimir Vogel, alemanes; Lou Harrison, estadounidense y Luis Martinet, francés, fueron motivo de los demás galardones.

Del Congreso no han quedado puede decirse, más que las resonancias polémicas, pero es de esperar que un resultado tan poco satisfactorio sirva para operar en los creadores una reacción que los acerque más a la sensibilidad popular.

Esta es, por lo menos, la esperanza de los que han seguido estas jornadas musicales con entera imparcialidad.

Zulma de ALVAREZ

Roma, mayo de 1954. — (Especial para EL DIA).



La mezzo soprano estadounidense Leuthine Price, una de las cantantes que alcanzó mayor éxito en las jornadas operísticas del Congreso.



El maestro Igor Stravinsky haciendo entrega, en el Campidoglio, de uno de los premios discernidos en el Concurso Internacional de Composición realizado en Roma.

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

SE LE ACABABA DE ORDENAR A TARZAN DE INTERNARSE EN LA SELVA PARA MATAR A UN BUFALO... UNA PRUEBA FINAL PARA DEMOSTRAR SU VALOR Y PODER CALIFICARSE PARA LUCHAR CONTRA EL JEFE MONGOL.




"UNA BUENA SALIDA SI ESE INSTIGADOR SARE SACAR VENTAJA DE SU LIBERTAD Y DESAPARECER" Dijo EL KHAM, "COMPRENDI PERFECTAMENTE LO QUE UD QUIERE DECIR," REPLICO CIRCO SONRIENDO.



SIN DARSE POR VENCIDO, EL HOMBRE-MONO SE PUSO EN MARCHA EN BUSCA DE SU PELIGROSA AVENTURA. PARA SU PLAN NECESITABA UNA FUERTE CUERDA CONSTRUIDA CON LIANAS Y HIERBAS.



FINALMENTE, DESPUÉS DE PROLONGADA BÚSQUEDA, ENCONTRO A SU PRESA...



UN PODEROSO BRUTO CHAPOTEABA EN UN CHARCO DE AGUA FAGOSA. ERA EL BUFALO... LA CAZA MAS PELIGROSA DE AFRICA.



SILENCIOSA Y RAPIDAMENTE, EL HOMBRE-MONO SE PREPARO PARA PROVOCAR Y LUEGO CAPTURAR AL ANIMAL PARA ELLO DISPUSO UN LAZO OCULTO EN UNA SENDA ADYACENTE.



LUEGO SUBIO TARZAN A UN ÁRBOL Y LANZO UNA PIEDRA SOBRE LA CABEZA DE LA BESTIA. EL BUFALO SE ENFURECIO Y SUS OJOS OPACOS BUSCARON A SU ENEMIGO.

Escuche en CX 32 todos los días de 11 a 14 horas el

MEDIODÍA DE ORO

CARTELERA DE MAYO

Panchito Nolé y sus Swing Stars.
Roberto Cuenca y su orquesta típica
Luis Pasquet y su conjunto rítmico.
El guitarrista Uruguay Zabaleta
Alberto Moreno folklorista.
"Su melodía favorita" y "Piano Jazz"
por Luis Pasquet.
"Melodías del Brasil" y quince minutos con Panchito Nolé.

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

*Sección
Damas*

INTERESANTE
SELECCION DE
TAPADOS
A PRECIOS
ECONOMICOS



Novísimo tapado de elegante corte entallado, detalles alforzados, con cuello figurando bufanda, confeccionado en paño de gran calidad colores azul y negro; talle 52 \$65.00, talles 44 al 50 \$62.00



1- De gran vestir, es este modelo de tapado de amplísimo corte entallado, confeccionado en paño de inmejorable calidad, color negro, con detalles de pana; talles 52 y 54 \$61.00, talles 46 al 50 \$58.00

2- Tapado suelto muy amplio y bien confeccionado en buen paño de fantasía, todo forrado; talle 52 \$37.00, talles 44 al 48 \$35.00

3- Tapado de gran abrigo, original modelo, finamente terminado, todo forrado en seda, colores gris claro, gris elefante, beige y habano; talle 52 \$62.00, talles 44 al 48 \$59.00

4- Elegante tapado suelto, de amplio corte, mangas ranglan, finamente confeccionado en buen paño diagonal de fantasía; talle 52 \$42.00, talles 44 al 48 \$40.00

5- Bonito tapado con moderno cuello y mangas, confeccionado en rico paño de lana colores gris, tostado, marrón y azul; talle 52 \$50.00, talles 44 al 48 \$47.00

6- Tapado de moderno corte entallado, esmeradamente confeccionado en paño de pura lana color negro, con delicado adorno de imitación astrakán; talle 52 y 54 \$54.00, 46 al 50 \$50.00



Intervenga en la Audición
PASE POR LA CAJA
que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12 y 30 por
C X 16 RADIO CARVE
conducida por Héctor Mayoral y Julio César Army.

CLIENTES DEL INTERIOR: Efectúen sus pedidos contra reembolso a nuestra CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302 y M. Sosa

AVDA. AGRACIADA 2302 - AVDA. GRAL. FLORES 2341 - AVDA. 18 DE JULIO 1601

DEFIENDA SU ECONOMIA - COMPRE AL CONTADO